

29

LA ANDRÓMACA,

MELO-DRAMA TRÁGICO

EN UN ACTO.

POR DON LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

PERSONAS.

Andrómaca, viuda de Hector. Astianacte, hijo de Andrómaca.
 Pirro, amante de Andrómaca. Ulises, General Griego.



La Escena se representa en las inmediaciones de Troya despues de su ruina.

Selva con un pirámide dedicado al triunfo de Hércules á la derecha; y sepulcro de Hector á la izquierda con cipreses. La mitad del foro figurará marina con vista de la armada griega anclada, y la otra mitad los muros y edificios arruinados de Troya con varias quiebras ó roturas, al pie de las quales habrá muchas ruinas que facilitarán la subida y entrada de aquellas: noche sin mas luz que la que arroje el fuego de la pira que está delante del sepulcro: aparece Andrómaca sentada en la galería de este, llena de la mayor consternacion: tan pronto derrama lágrimas de dolor sobre el sepulcro de su marido, como mira con rencor la armada de los Griegos. Despues fixa los ojos con la mayor ternura en las ruinas, en seguida desgaja ramas de ciprés, las echa en el fuego del ara, y se entra despachada por las quiebras de los muros de Troya: sale Pirro, y cesa la música que habrá expresado todas las pasiones de Andrómaca.

Pir. Solo el sagrado fuego de la pira,
 que alumbra de Hector el sepulcro frio,
 en tan lóbrega noche comunica
 alguna escasa luz á estos recintos.

La obscuridad me impide que
 ver pueda
 de Andrómaca, mi bien, el dulce hechizo.
 He venido á estas horas á encontrarla

para manifestarla mi cariño;
que no quiero exponerme á sus
desayres

donde algun epirota pueda oirlo.
El horror de las sombras me la
oculta,

y por hallarla en vano me fatigo.
Qué triste soledad ! todo es silen-
cio,

lobreguéz y pavor... solo al oido,
conducidos del zéfiro suave,
llegan de rato en rato los suspiros
de un corazon doliente que se
queja.

Quién podrá ser ?

*Golpe de música que anuncia las
pisadas de Andrómaca.*

Parece que oygo ruido
hácia las quiebras del cascado
muro,

y de entre ellas con paso contenido
van saliendo dos sombras.

And. Astianacte,

Le saca de las ruinas ó quiebras.
hijo del corazon, dexa el asilo
que á tu persona ofrecen los es-
combros

de la infelice Troya: ven conmigo,
que el horror de la noche y el
silencio,

de tu madre protegen los designios.

Pir. Si la voz y el deseo no me en-
gañan,
esta es la viuda de Hector con
su hijo.

And. La obscuridad me dexa asegu-
rada.

Pir. Desde aquí puedo verla sin ser
visto.

An. Espéra un instante, luego vuelvo.

Pir. En el sepulcro de Hector se
ha escondido.

*Música lúgubre, cuyos ecos repetirán
las trompas mientras Andrómaca en-
tra en el panteon y saca la urna don-
de están las cenizas de Hector.*

And. En la urna funesta que te
muestro

se encierran los humanos desper-
dicios

que tu padre dexó de su exísten-
cia:

arrímalos al pecho, que aunque
frios

conservan aquel fuego ardiente
y noble

que causó al Griego tantos exter-
minios:

inflámate con él, con él dispone
á castigar su bárbaro homicidio,
á vindicar la muerte de tu abuelo,
y á restaurar de Troya el gran do-
minio.

Júralo por los manes de tu padre,
la vida de tu madre, y por tí mismo.

Ast. Por mi padre, por vos, por mí
lo juro:

teman los Griegos, teman de mi brio.

And. No hagais alarde, bárbaros, del
triunfo,

que aun Hector no murió vivien-
do su hijo.

Pir. Qué tanto su noble orgullo aviva
el fuego

que esparce en este pecho su a-
tractivo !

And. Mas la rosada aurora se aproxí-
ma,

y ocultarle otra vez será preciso;
atiza el sacro fuego de la pira

entre tanto que vuelvo.

Ast. Ay , padre mio !

Andrómaca se lleva la urna al panteon: Astianacte echa ramas de ciprés en el ara: vuelve á salir Andrómaca, y tomando de la mano al niño le conduce á las quiebras del muro ; al llegar á él para la música que habrá expresado toda la accion muda.

And. Vuelve al funesto asilo , y no receles,

que á la vista me quedo. Ya he cumplido

con el deber de madre: ahora cumplamos

con el de esposa.

Pir. Yo me determino.

And. Con mis lágrimas , Hector , á tus manes

torno á ofrecer devotos sacrificios.

Pir. Es posible , señora , que tus ojos han de dar de dolor eterno indicio?

Dexa ya de ofrecer tributo al llanto; harto tiempo has llorado á tu marido.

Del reyno de la muerte tu congoja

no le puede sacar: guarda á tu hijo la vida que te quitas con la pena...

And. No te burles , señor , de mis martirios:

Astianacte murió la noche horrenda que vió la infeliz Troya su exterminio.

Pir. En vano lo recatas.

And. Pues qué vive ?

Pir. Para volver á Ilión el ser perdido.

And. Esa es voz que los Griegos esparcieron:

quisiera su furor tener motivo.

de ofrecer nuevas víctimas al odio que á los Teucros juraron vengativos.

Pir. No te niego que en Aulide de Troya

juré con los demás el exterminio; mas si antes del tratado , de tus gracias

hubiese yo admirado los prodigios, ni Troya, ni tu casa, de los Griegos

hubiera sido infausto desperdicio.

And. Tu generosidad es sospechosa: tu pecho no es capaz del heroismo.

Pir. El amor ha mudado mis afectos.

And. No puede ningun Griego ser benigno.

Pir. Esa es obstinacion.

And. Solo es constancia.

Pir. Basta ya de rigor , dulce bien mio: del vencedor del Asia admite afable el trono que te ofrece en sacrificio con la mano y el alma. Dexa el llanto,

aparta de esos fúnebres vestigios tus afligidos ojos , y á lo menos por un momento fijalos en Pirro.

Ni una mirada quieres concederme? ya que de este favor no me hallas digno,

concédeme la gracia de volverte al pavellon que amor te ha prevenido;

recibe allí los votos que á tus aras ofrece reverente mi cariño, que aunque la suerte te hizo esclava mia,

á ser esclavo tuyo yo he nacido.

Golpe de música, con el qual se levanta

de la postura que tenia de consternacion sobre el sepulcro de Hector: le coje de la mano, y dice:

Pir. Qué intentas?

And. Solamente recordarte que eres hijo de Achiles, que eres Pirro: que tu padre inmoló sangriento y fiero al defensor de Troya, á mi marido: que inhumano á su carró mandó asirle, y en polvo y sangre, y en sudor teñido, en torno de los muros de su patria, tres veces le arrastró, dexando impío con su muerte un exemplo á la barbarie.

He aquí los miserables desperdicios del crimen mas atroz y mas sangriento;

con mirarlos renueva mis martirios. Observa los regueros de su sangre: mira en aquel ciprés de sus vestidos

los míseros despojos: enredados en ese árido tronco sus marchitos y túpidos cabellos: en la arena todos sus miembros yertos esparcidos:

allí está su cabeza: aquí sus brazos: allá su corazon aun semivivo: míralo... te confundes? te estremeces?

te cubres de pavor? ah, esposo mio! tu corazon palpita todavía: alienta, que el ardor de mi cariño te tornará á la vida, porque puedes

extinguir esa raza de asesinos, de verdugos sangrientos y crueles que han hecho estremecer con sus delitos

la máquina del orbe; vuelve, vuelve,

Hector mio, á la vida, cobra brio: reanima tus cenizas... Ya recobra el sér que le quitaron: ya le miro con las armas que Achîles ostentaba

lanzarse qual leon embrabecido sobre la armada griega, que medrosa,

fugitiva y dispersa busca asilo en las ondas del mar: corre, no tardes, extingue de una vez á esos impíos, aumenta con su sangre el mar undoso,

de cadáveres puebla su recinto; hiere, mata, destruye y aniquila quanto pueda oponerse á tus designios,

y si de herir cansado desfalleces, Andrómaca sabrá prestarte brio.

Pausa sin música, en que reconoce su deplorable situacion, y despues vuelve en sí, y dice en tono débil.

Dónde está Hector?... dónde están los Griegos?...

Mas ay, que solo veo á mi martirio,

y las tristes memorias que conducen mi exístencia infeliz á su exterminio. Reliquias adoradas, que no pueda sobre vosotras (pese á mi conflicto!) exhalar de dolor, angustia y pena, el corazon envuelto en un suspiro! Sin duda que no soy madre ni esposa quando á tales tormentos sebre vivo.

*Se apoya despechada sobre el sepulcro;
Pirro procura consolarla, va á levantarla, y de pronto cesa la música que
habrá acompañado estos sentimientos.*

Apártate.

Pir. Sin causa me aborreces.

Fuí yo de Hector acaso el asesino?

And. Si no lo fuiste tú, lo fue tu padre.

Pir. Y por qué á mí me impones el castigo?

And. Ese monton de ruinas espantosas, ese sin fin de templos y edificios del fuego calcinados, Polisená, Priamo, Polidoro, y aun tú mismo, pueden satisfacer á tu pregunta: los laureles que en Troya has adquirido, no los ciñó en tu sien la augusta gloria,

sino el fraude, el horror y los delitos.

Aborrecerte debo eternamente, clamando está mi bárbaro destino para excitar mi odio inexorable: el hado injusto, el hado vengativo me hace arrastrar tus horribidas cadenas,

no me conduce al tálamo de Pirro.

Pir. Mis cadenas, señora?... No me ames, sigue en tu obstinacion, perezca Pirro

á la vista de Andrómaca el objeto mas exécrable, mas aborrecido.

Pero yo he de partir contigo el trono, en tí he de transferir mi poderío, por mí has de dispensar las dignidades,

las honras, las riquezas, y en Epiro

has de mandar qual Reyna, recibiendo

aquel culto amoroso que sumiso dedica un pueblo fiel al Soberano: si te parece corto el sacrificio, dílo... mas sin decirlo sabré hacerlo, á tu gusto sujeto mi alvedrío:

ya no tengo desde hoy voluntad propia;

comienzo á ser vasallo en mis dominios.

Bien sé que me dirás que tu belleza aun merece mayores sacrificios; si no te basta el trono que te cedo, ni el corazon de un Rey como el de Pirro,

toda la Grecia, junto con sus Reyes, ofrezco subjugar á su servicio:

Qué la Grecia no mas? la india, el mundo,

que todo es corta ofrenda á tu cariño.

And. La viuda de Hector para consolarse

necesita, señor, de otros alivios.

Pir. Quieres que á vista de la armada griega

rompa y pise el laurel que me ha ceñido?

quieres que yo renuncie á sus tratados?

quieres que vuelva á Troya el ser antiguo?

y finalmente, quieres que mi sangre expie á tu presencia mi delito?

Si esta ofrenda desarma tus enojos, toma el acero, véngate de Pirro, que mas quiero la muerte de tu mano,

que ser de tu odio objeto aborrecido.

And. Quiero solo á mi esposo.

Pir. No es posible.

And. Pues déxame, señor, con mis martirios.

Pir. Yo debo consolarte: si perdiste en el hijo de Príamo un marido digno de ser llorado, en mí sin serlo, y sin mas interés que mi heroísmo, encontrarás no solo quien de esposo cumpla amoroso con el sacro oficio, sino un Rey poderoso que te sirva de escudo, y defensor en tus peligros: todavía haré mas para que veas que mas grande será mi patrocinio: despues que el trono ocupes de mis padres,

á pesar de la Grecia, todo Epiro, con su Rey, jurará por Rey de Troya

al sucesor de Dárdano, tu hijo.

And. Ami hijo, señor?...ay Astianacte:

Pir. Luego vive?

And. No, no: ha muerto, Pirro.

Pir. En vano disimulas, triste madre! que mayor que tu ardid estu cariño.

And. Astianacte murió... Cielos! Ulises!

qué de males al verle pronostico!

Pir. No lo alcanzo, mi afecto me arrebató de este sitio.

Vase á las ruinas.

El amor maternal de aquí la aparta; oh cuánto compadezco su destino!

Sale Ulises con Griegos.

Ulis. La Guardia de pirotas que te escolta,

me dixo que aquí estabas.

Pir. Qué motivo te ha obligado á buscarme?

Ulis. El mas sagrado;

la obediencia que debo á mi caudillo.

Pir. Luego á encontrarme vienes en su nombre?

Ulis. Sí, Pirro. *Pir.* Qué me ordena?

Ulis. Escucha. *Pir.* Dilo.

Ulis. Aunque á los patrios Lares están prontos

á dirigir las proas los navíos, exíge el bien comun de toda Grecia que hasta cumplir el orden del destino

suspendan la salida: el hijo de Hector,

segun afirma Calchâs, está vivo: su formidable raza, sus proezas

nos dicen que debemos preveniros contra toda esperanza que algun dia

pueda excitar de nuevo el valor Frigio.

Los hijos de los héroes desde luego á imitar á sus padres han nacido:

Hector lo fue, su hijo puede serlo, y sagaces debemos impedirlo.

A este fin te previene nuestro gefe que procures armado y con sigilo

espíar dónde Andrómaca le oculta, para quitar á Grecia este enemigo;

no difieras cumplir con el precepto que te ordenan la Grecia y el destino.

Pir. Responde que no puedo obedecerlos.

Ulis. Quién te lo impide?

Pir. Ese destino mismo que en la noche fatal del fiero incendio

cortó su vida con horror impío.

Ulis. Esa es voz que su madre ha propagado:

pagado:

los oráculos dicen que está vivo;
y supuesto que arrastra tus cadenas,
debes dar cuenta á Grecia de su
hijo.

Pir. Tomada Troya se rompió el
contrato
que con Grecia me unia.

Ulis. Mira , Pirro,
que Agamenon te impone este pre-
cepto.

Pir. Tu gefe manda en Argos , yo
en Epiro.

Ulis. En vano le defiendes. Ya conoces
de Ulises el ardid y el artificio:
yo le sabré buscar aunque se es-
conda

en los profundos senos del abismo.

Pir. Supóngase que vive , y que la
Grecia

previene de antemano los peligros,
procurando evitar que de otra
Troya

tenga que destruir el poderío.

Acaso puede el mísero Astianacte
á Troya restaurar ? cuáles arbitrios
tiene un rapáz sin fuerzas ni aliados,
de armas y de valor destituido?

Que un pueblo vencedor de toda
Asia,

que un pueblo de quien tiembla
el orbe mismo

se envilezca en pensar tan baxa-
mente!

Ulises , no lo alcanzo , no concibo
cómo Greciase ocupa en un negocio
de tan poca importancia. A tu cau-
dillo

le dirás que se ocupe en adelante
en asuntos mas grandes y mas
dignos.

Ulis. Mira que con las armas en la ma-
no...

Pir. No prosigas: si son tan atrevidos
que provocan las mias, yo haré
verlos...

nada les haré ver que no hayan visto.

Pues, Pirro, como sabe toda Grecia,
la victoria en la lid lleva consigo.

Ulis. Esa es mucha arrogancia.

Pir. Basta , Ulises,
y no niegues lo mismo que tú has
visto.

Despues de Achîles quién ha cons-
ternado

los esquadrones Teucros sino Pirro?
quién despues que cantaban la vic-
toria

hasta los muros supo perseguirlos,
transformando su gloria en vili-
pendio

y funesto dolor el regocijo ?
quántas veces volvieron nuestras
tropas

ya fugitivas sobre el enemigo,
pasando á vencedoras de vencidas,
solo con el esfuerzo de mi brio ?

Hector, el grande Hector, temeroso
no rehusó batallas con los mios,
porque sus esquadrones al mirarme
volvian hácia Troya fugitivos ?

Yo del paladion salí el primero,
yo y Atamante los primeros fuimos
en propagar la muerte y el incendio:
yo fuí el primero , en fin que de
los Frigios

contrarresté el valor , y á Polidoro
que al paso me salió para impedirlo,
el pecho le pasé de parte á parte,
el qual huyendo en roxo humor
teñido,

y la cabeza ya empapada en muerte,
muriendo declinó sobre aquel mis-
mo

á quien debia el ser, que en la de-
fensa

de su hijo empuñar el hierro quiso,
quando ya con el mio traspasado
espiraron los dos á un tiempo mis-
mo.

No te canses, Ulises. Yo he re-
suelto

defender á mi esclava y á su hijo;
si el conservar sus dias á la Grecia
pareciere algun hórrido delito,
que á castigarlo pase con sus huestes,
que del modo que supo el fuerte
Pirro

humillar la soberbia de los Teucros,
abatirá de Grecia el poderío:

talará sus provincias furibundo,
y con la fuerza de su brazo invicto
lanzará muerte, horror, llamas,
espanto,

que destruya su orgullo y sus do-
minios.

Ulis. Que el amor obscurezca así tus
glorias!

Pir. Antes con el amor cobran mas
brio.

Ulis. Mucho siento llevarle esta res-
puesta.

Pir. Anda á hacer tu deber, que yo
haré el mio.

Vase Ulises con los suyos.

Pir. Ya se fue Ulises: no perdamos
tiempo,

que aumenta la demora su peligro.

*Pirro hace una seña á los suyos, sa-
len y les da á entender que se esperen,
y se va despechado hácia las roturas*

*de las ruinas, y al ir á entrar, An-
drómaca le detiene, cesando de pron-
to el período de música que habrá
acompañado esta escena muda.*

And. A dónde vas? espera... qué pre-
tendes?

Pir. Andrómaca infeliz, salva á tu
hijo.

And. Qué es lo que hablas?

Pir. La Grecia te le pide...
en mis naves tendrá seguro asilo.

And. No te creo... no entres... eres
Griego,

y alucinar pretendes mi cariño.

Pir. Ojalá fuera cierto!... vamos, va-
mos.

And. Ilumíname, cielo, en tal con-
flicto.

Pir. Su muerte han decretado.

And. Duro golpe!

Qué temor puede dar á Grecia un
niño?

Pir. Resuélvete, yo vengo á prote-
gerte;

por el cielo lo juro y tus hechizos.

And. Qué haré? podré fiarme?

Pir. No receles.

And. Entra por él... mas no, detente,
Pirro.

Ven Astianacte, ven, hijo querido:
Le saca.

si á herir bienes su pecho, hiere
el mio.

Se arrodilla.

*Pirro coge al niño de la mano, le lle-
va hasta el sepulcro; y al tiempo que
va á entregarselo á los suyos,
ve á Ulises.*

Pir. Escondedlo en las naves, que
esta noche

partiremos de Troya para Epiro.
Ulises! sálvate.

And. Yo no sé dónde...

Pir. En el sepulcro de su padre mismo.

De vista no le pierdas entretanto
que mis naves y tropas apercibo. *vas.*

And. Entra, hijo, al momento: guarda, esposo.

el pedazo del alma que te fio.

Esconde el niño en el panteon. Salen Ulises con los suyos siguiendo con la vista á Pirro, y despues les da á entender que ya les perdió de vista, y que estén apercebidos para quanto les ordenare: luego fixa la atencion en Andrómaca; observa donde ella dirige sus miradas: Andrómaca al verlo se consterna toda, y el afecto de madre arrebatada su vista y su corazon involuntariamente hácia el sepulcro.

And. Qué miras? á que vienes?

Ulis. A pedirte,
de parte de los Griegos, á tu hijo.

And. Pluguiera al cielo que esta triste madre

disfrutara, señor, de su cariño:
desde el dia fatal del fiero incendio,
ignoro el paradero que ha tenido.

Ulis. Te privas de su amor por no mirarle

con los demás esclavos confundido.

And. Crees que aunque le viste entre cadenas

bárbaramente de su peso herido,
rodeado de llamas, ó esperando
el fatal golpe de un atroz cuchillo,
de su lado un instante me apartara,

hasta que diese el último suspiro?

Dónde estás, hijo mio? qué te has hecho?

con todos los demás has perecido,
ó andas errante con los que escaparon?

dónde te encuentras? qué es de tu destino?

Ulis. En vano finges: tratas con Ulises:
de las madres conozco el artificio:
no te valgas de inútiles rodeos;
dime sin mas demora, qué es de tu hijo.

And. Qué es de mi hijo, bárbaro? qué es de Hector?

de Príamo, de Troya y de los Eri-
gios?

Ulis. Tú sin duda querrás que la violencia

te arranquen la verdad.

And. No me intimido:
quiero y debo morir.

Ulis. Esa constancia
á vista del rigor perderá el brío.

And. No con la muerte, no, sí con la vida

pudieras conturbar el pecho mio:
la muerte es todo el bien que yo deseo,

en mi amargo dolor dame este alivio.

Ulis. El amor maternal nada repara,
la ternura que tienes á tu hijo,
se le tienen los Griegos á los suyos;
y despues de diez años de peligros,
fuera error exponer á Telemaco
al furor de Astianacte, si está vivo.

And. Pues os complace su destino infausto,

deleytaos, crueles, en oirlo.
Astianacte murió.

Ulis. Quién lo asegura?

And. Mis lágrimas.

Ulis. No bastan : necesito otra seguridad.

And. Si no se halla el niño que me pides confundido entre los huesos áridos y secos de un negro panteon, todo el castigo del fiero vencedor, con el del cielo cayga sobre esta madre.

Ulis. El artificio *ap.* me valga , que sin él no será fácil descubrir la verdad : aunque sentirlo debe tu corazon , si reflexionas en la muerte cruel que el hado impío habia decretado al tierno infante, te debes alegrar de su destino. Desde la torre , que ha quedado ilesa del incendio fatal , hubiera sido arrojado Astianacte.

And. Ay Dios ! yo muero...

Ulis. Toda se estremeció : buscad al niño ; su terror aumentemos : qué os detiene ? en busca de Astianacte dirigíos ; no dexéis templos , casas ni ruinas que cautos no mireis ; y si es preciso renovad para hallarle los estragos del fuego y del acero.

And. Pirro ? Pirro ?

Ulis. A quién buscas , Andrómaca ?

And. A mis males.

Ulis. Traedle presurosos á este sitio. Por qué, Andrómaca, miras el sepulcro ?

á qué viene el temor , muerto tu hijo ?

And. El temor se ha hecho en mí naturaleza.

Ulis. Ya que á Astianacte oprime su destino, y con mas suave muerte calmó el odio

que Grecia le tenia , del Olimpo oye el nuevo decreto : dice Calchás que no puede esperar feliz arribo, ni ser purificada nuestra flota, si el enojo del mar embravecido con las cenizas de Hector no templamos.

Entrad por ellas luego.

And. Ay hijo mio ! no habeis de entrar , tiranos , que de muro las servirá mi pecho ; llega iniquo, que aunque débil me hallo , en penas tantas, ellas mismas encienden mi cariño, me inflaman de valor y de constancia

para estorbar tus bárbaros designios.

Ulis. Yo cumplo con el orden de los Dioses.

And. Yo detesto á los Dioses ; los maldigo.

Ulis. Eres muger , ó furia ?

And. Soy esposa, soy madre tierna... oh , cuándo no lo he sido !

Ulis. Incendiad este túmulo al instante, de Ilion con los maderos construido.

And. Bárbaros ! inhumanos ! solamente para acabar de serlo , este delito

La Andrómaca.

11

os faltaba: qué horror! ya á arder empieza.

Que no pueda apagar con mis suspiros

este voráz incendio! sanguinarios, ya no temo el rigor del pecho activo: inmóvil estaré... ya se propaga... ya se acerca tal vez al tierno niño...

ten piedad de una madre, de una esposa.

Se arrodilla.

Ulis. Dad incremento al fuego destructivo.

And. Ay que va á perecer...

Se entra y saca á Astianacte.

Ulis. Espera, aguarda...

And. Aquí tienes, cruel, á tu enemigo: y mira qué enemigo, un inocente del cielo y de los hombres perseguido.

Le humilla á sus pies, y Ulises no puede menos de derramar lágrimas: música que manifiesta la situación.

Del vencedor abraza las rodillas,
Con languidez.

humíllate á sus pies, ya eres cautivo,

inclina el real cuello á la cadena, sométete á las leyes del destino: resígnate al dolor, y á la congoja, pues miras que tu madre hace lo mismo.

Ulis. Llevadlo.

And. No parece:

Mirando si viene Pirro.

perdona si deseo ver á Pirro.

Mirando al panteon.

Se queda Andrómaca por un instante

abrazada con el niño: Ulises da á entender que se lo arranquen de los brazos, y al ejecutarlo, la madre lo impide pasando desde la mayor languidez al mayor despecho, habiendo expresado la música todos los afectos de horror y compasion de esta accion.

And. Discurrís arrancarlo de mis brazos?

En vano lo intentais: miradle asido al seno maternal; naturaleza contra vuestro rigor le presta brio: permite, Ulises, por un breve instante

que la ternura cumpla con su oficio:

oh dulce prenda! no, dexad que vuelva

á escucharle otra vez: consuelo mio: qué no te he de ver mas? dónde le llevan?

á morir, á morir: cómo no espiro?

Ulis. Obedeced la órden.

And. Hector, Hector, sal del sepulcro á defender á tu hijo.

Se llevan al niño por detrás del sepulcro, Andrómaca le sigue, y viendo la imposibilidad, se abandona.

Ya he dexado de ser madre y esposa:

ya del poder, del auge que he tenido no conservo otra cosa que la idea. Dónde está el sentimiento y los martirios

qué no vienen atroces y crueles á arrancarme una vida que abomino? Cómo el amor materno no me inflama?

cómo no me arrebatara mi cariño
á salvar á Astianacte? y con qué
armas?

con las de mi dolor y mis conflic-
tos.

Si Pirro me cumpliera la palabra...
mas no viene, y quizá me habrá
vendido.

De tanto padecer, ya no padezco:
tal estoy, que no sé si muero ó vi-
vo.

Mas qué tropas son estas que se
acercan?

De quién serán? de Pirro: corre
Pirro

á conservar los dias de Astianacte;
ahora mismo le llevan los impíos.

Sale Pirro con sus tropas.

Pir. A dónde le conducen?

And. Hácia Troya.

Pir. Para hacerse á la vela mis navíos
solo falta mi órden, nada temas,
que el cielo favorece mis designios.

And. Ve á salvar á Astianacte, corre,
vuela,

que yo ofrezco vencerme á tu ca-
rriño.

Pir. La gloria sola del honor me in-
flama,

y aqueste premio basta á mi he-
roismo. *Vase.*

And. Perdona, amado esposo; pue-
de mucho

en una madre el tierno amor de un
hijo.

Mas tú tienes la culpa: si las almas
conservan las pasiones que han te-
nido;

si el amor no se extingue con la
muerte,

cómo sufres que el Griego ven-
gativo

oprima con el yugo á tu consorte,
y á Astianacte prepare cruel supli-
cio?

por qué tu sombra, como la de
Achíles,

no se presenta armada? mas qué
miro?...

espectáculo atroz! dónde le llevan?
á la torre dirigen los iniquos

su inocencia... traydores... inhu-
manos...

*Atraviesa por el muro Ulises condu-
ciendo al niño Astianacte á la
torre con tropas.*

Astia. Madre? madre?

*Corre arrebatada Andrómaca, como
que quiere subir; pero al mismo tiem-
po manifiesta que el dolor se lo estor-
ba; así que se ocultan dice con el
mayor sentimiento.*

And. No puedo darte axílio,
me lo impide el dolor y la congoja:
mas de vista, ay de mí! ya le he
perdido!

Los crueles Ircanos, los Escitas,
podrian hacer mas? cielos divinos!
nadie recogerá su cuerpo amable;
si me dieran siquiera el triste alivio
de poderle abrazar despues de
muerto!

si estará ya en la torre? mas qué
miro?

ya está en lo alto de ella... que la
esfera

desplomada no cayga en estos sitios
sobre esos inhumanos! yo no pue-
do

fixar la vista mas en el suplicio...

el pérfido de Pirro me he enga-
ñado:

con qué poca cautela ha procedi-
do!

ya le precipitaron: infelice!

*Se oye un gran ruido dimanado de
algunas piedras que caen de la tor-
re: una grande vendrá á parar jun-
to á los cipreses, Andrómaca cae re-
donda en el suelo: la música manifies-
ta todo el horror de la
situacion.*

And. Mísera! dónde estoy? qué ne-
gro abismo

me llena de terror? veo las fu-
rias

horrendas del averno que á mi
hijo

pretenden vindicar con sus tor-
mentos.

Ah pérfido! ah cruel y aleve Pir-
ro!

monstruo infernal, horror de los
mortales,

qué te hizo Astianacte? qué te
hizo?

qué te ofendieron inocentes años
para venderlo á viles asesinos?

mas por qué me detengo en vanas
quejas...

muera á mis manos, sí, perezca
Pirro.

Qué tigres, qué serpientes, qué
leones,

sedientos de su sangre y su exter-
minio,

siento que me devoran las en-
trañas!

ya me arrojé á su cuerpo fermen-
tido:

le rompo el pecho, el corazon le
arranco,

le veo palpar con regocijo.

Ya le veo en la tierra revolcado:
en el polvo y la sangre sumergido:
pálido y hierto despedir la horri-
ble

vida feroz, envuelta entre suspiros:
con él perezcan los desapiadados
Dioses que mi desastre han per-
mitido.

Tambien perezca Grecia: el mar
soberbio

inunde sus campañas: de los riscos
inflamados volcanes se desgaxen

que en llamas los confundan:
combatidos

los exes de la tierra en sus ca-
vernas,

traguen tambien su cuerpo semi-
vivo,

escombros, fuego, rayos, lava y
humo,

destruyan ese imperio aborrecido.

*Pirro desde léjos sin ser visto,
Pir. Andrómaca?...*

And. Qué escucho! y aun se atreve
mi nombre á pronunciar el mons-
truo impío?

esa Andrómaca, bárbaro, te aguar-
da

para darte el castigo merecido.

En breve pasarás del negro lete
las turbulentas olas: el ladrido

del triple cán te llenará de espanto
mientras la errante sombra de mi
hijo

persigue atroz tu criminal persona,
turbando la quietud de un fe-
mentido.

Fuerte cortísimo que anuncia el ruido de los Soldados de Pirro que se acercan escoltando á éste que saldrá despues que diga.

Pir. Andrómaca, tu hijo.

Andrómaca llena de furor penetrando por entre las tropas á buscar á Pirro diciendo.

And. Lo sé todo, pagarás con tu muerte...

Al ver á Pirro con Astianacte en los brazos, se queda con el brazo levantado en aptitud de irlo á herir, tiemblan todos sus miembros, se le cae el puñal, y corre á abrazar al hijo: quatro compases de un pianísimo acompañan su sorpresa, su temblor y su regocijo.

Ay hijo mio!

y es verdad? y no sueño? Dioses santos, qué plácido momento! yo me humillo

ante vuestros arcanos misteriosos: de una madre amorosa los delirios perdonad generosos para siempre:

Pir. Ya ves á quanta costa te he servido.

And. Tú herido? tú cubierto con tu sangre?

Pir. Por salvar á Astianacte.

And. Hados impíos!

qué os hizo la virtud, que de este modo

la entregais al furor de un negro vicio?

mira á tu bienhechor: mira á tu padre,

enxuga sus heridas: dale axílio: mal haya mi desden!

Pir. Tan dulces voces pagan enteramente mis servicios.

And. Vámonos á las naves.

Pir. No, no temas que Ulises vuelva á provocar á Pirro:

queda bien castigado.

And. Pero cómo

á Astianacte salvaste del peligro? no le precipitaron?

Pir. No señora:

una parte del muro estremecido del sacrificio horrendo del infante se desplomó de pronto: yo lo miro, el polvo y el desórden me protegen;

subo á la torre, me abalanzo al niño,

al verme los aceros presentaron, y burlándome astuto de sus filos, me lancé sobre Ulises, que me hiere;

yo en vez de desmayar, cobro mas brio,

quitándole al Infante de las manos,

y destilando sangre y perseguido, por medio de las huestes enemigas al seno maternal le he conducido, despues de haber frustrado enteramente

los medios que tomó para impedirlo.

And. Tú me dexas, señor, avergonzada:

de esta madre qué exíges!

Pir. Solo exijo

que recibas el trono que te cedo, que admitas la corona que te ciño,

que empieces como Reyna á dic-
tar leyes,
y á mandar sin reserva en mis
dominios.

Epirotas, mirad á vuestra Reyna,
rendidla el vasallage que le rindo;
y jurad como yo por Rey de Troya
al hijo de Hector, que desde hoy
lo es mio.

En mí tienes un padre, que amo-
roso
gravará en tu niñez grandes prin-
cipios,
imprimiendo en tu pecho las ideas
del honor, la virtud y el herois-
mo.

En premio de mi noble ofreci-
miento,
de haber salvado al niño del pe-
ligro,
quebrantando los pactos con los
Griegos,
y del estrago que amenaza á Epiro,
solo exíjo, señora, que mis dones
admitas generosa en sacrificio,
y que dexes honrarme con el nom-
bre
que á tu hijo Astianacte he pro-
metido.

Por tu madre y por tí vierto esta
sangre,
y moriré mil veces si es preciso:
mira á tu padre, tú mira... á tu
esclavo,
que de ser otra cosa no soy digno,
á menos que apiadada:- pero basta,
que á otro medio no aspira el no-
ble Pirro
que al honor y á la gloria de
servirte;

y ya que mi valor lo ha con-
seguido,
quedo recompensado. Los mortales
respetarán mi nombre en todos
siglos,
mi generosidad, mi honor, mi glo-
ria:

haber salvado en medio de pe-
ligros
la oprimida inocencia, consolando
de una doliente madre los con-
flictos:

estos son los laureles que pretendo;
pero si no pudiese conseguirlos,
me entregaré de nuevo á los com-
bates,

lucharé con el mar embrabecido,
y con valor intrépido y sereno
descenderé á los senos del abismo
por aumentar de Andrómaca los
bienes,

y conservar las glorias de su hijo.
And. A costa de su sangre te ha
salvado;

corrida me ha dexado su heroismo.
Recompensar ofrezco tus virtudes;
ellas te hicieron de mi mano digno,
procura restaurarte... Pero Ulises
viene con nuevas tropas á este
sitio:

á embarcarnos. El cielo nos pro-
tege,
y sabrá defendernos del peligro;
y ese monstruo sangriento que pre-
tende

ser de la humanidad verdugo im-
pío,
tema el justo castigo de los Dioses,
tema mi maldicion, y del abismo
las furias infernales: que no salgan

á devorar su pecho endurecido!
 á degollarle el hijo, porque pruebe
 del dolor paternal el cruel con-
 flicto!

Oh quién pudiera haber á Tele-
 maco,

para inmolarle á mi rencor impío,
 y al cruel de su padre en un con-
 vite,

hartarle de las carnes de su hijo!

Pir. Si el hado no cumpliese tus de-
 seos,
 cumplirá los que tiene ya pres-
 critos:

aunque mas los prevengas, in-
 humano,

serás víctima atroz de un parrici-
 dio,

que es harta desventura para un
 padre

haber dado la vida á su asesino.

And. Vámonos á las naves.

Pir. Vamos luego.

Los dos. Y á fin de que se muestre el
 mar propicio,

al cielo dirijamos nuestros vo-
 tos,

implorando su sacro patrocinio.

F I N.

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA OFICINA DE ILDEFONSO MOMPIÉ.

Año 1815.

*Se hallará en la librería de Miguel Domingo, calle de Caballeros nú-
 mero 48; asimismo otras de diferentes títulos, y un surtido de 186
 Saynetes por mayor y á la menuda.*